

Antonio DI VITTORIO (coordinador), *Luigi de Rosa e la Storia Economica. Atti del Convegno di Studi in memoria di Luigi de Rosa (Napoli, 11-12 novembre 2005)*, Società Italiana degli Storici dell'Economia y Giannini Editore, Napoli, 2007, 259 pp.

Luigi de Rosa fue un gran historiador, muy ancorado a su Nápoles natal, pero a la vez muy universal en sus intereses y relaciones, con un impresionante y fecundo trabajo a caballo por una parte sobre las épocas moderna y contemporánea y por otra sobre la historia general, la historia económica y la historia del pensamiento económico. Fue a la vez un gran organizador e impulsor de revistas, congresos y simposios, largos años presidente de la *Società degli Storici Italiani*, y también influyente partícipe en la mayoría de organismos asesores de la política universitaria italiana. Cultivó también las relaciones exteriores, de Japón a los Estados Unidos, con Gran Bretaña y España como destinos preferentes. Fue pues un escolarca en el más amplio y mejor sentido de la palabra.

No es por tanto extraño que al año siguiente de su muerte, acaecida de repente en Burgos el verano de 2004, sus colegas, amigos y alumnos dedicasen un simposio destinado a recordar la obra del maestro y su concepción historiográfica y también a llevar a cabo una primera relectura de su obra científica y, de forma más general, una reflexión sobre el camino recorrido por la historiografía económica italiana durante los últimos lustros (di Vittorio).

Encabezan la publicación sendos parlamentos del alcalde de Nápoles; del director general de “Capitalia” grupo bancario en el cual está integrado actualmente el Banco de Roma, entidad que modélicamente ha venido financiando desde 1972 el *Journal of European Economic History*, creación de de Rosa, que nunca escatimó esfuerzos como director y responsable de su continuidad; y de Paolo Malanima, director del “Istituto di Studi sulle Società del Mediterraneo”, heredero de tres instituciones que de Rosa creó en Nápoles durante la larga etapa (1981-1994) en que presidió el “Comitato 10” (economía, sociología y estadística) del “Consiglio Nazionale delle Ricerche”. La actividad de de Rosa como gestor cultural queda perfectamente encuadrada en estas páginas iniciales.

El simposio (y la publicación de sus materiales) se divide en tres partes: una larga introducción de Antonio Di Vittorio, presidente de la asociación italiana de historiadores de la economía, una primera serie de intervenciones bajo el título “La historia económica en Luigi de Rosa” y una segunda sobre “Iniciativas, investigaciones y relaciones internacionales en la actividad científica de Luigi de Rosa”.

Di Vittorio titula su introducción “Características y orientaciones de la Historia Económica de Luigi de Rosa”; a pesar de que se trata de la puesta al día de un artículo

publicado en 1997, logra ofrecer en pocas páginas una muy buena visión de la etapa de formación de Luigi de Rosa, de su concepción de la historia y en particular de la historia económica, de sus campos de interés como investigador y de sus principales obras.

La segunda parte, los estudios detallados de los diferentes campos de investigación cultivados por de Rosa, es más problemática. Seguramente por el deseo de dar cabida al mayor número posible de compañeros o discípulos, los campos se han atomizado en exceso, en especial en el aspecto bancario y financiero: aunque éste fue el campo central de la actividad investigadora de de Rosa, su división en tres comunicaciones no ayuda, más bien al contrario, a una mejor comprensión del tema. Aunque intentaré resumir muy sucintamente las aportaciones, quisiera empezar señalando algunas características generales: casi todos los trabajos tienen un notable nivel, pero se nota una tendencia a exceder del tema indicado, sea para explicar las relaciones del autor con el homenajado, para tratar temas metodológicos o para referirse a otras obras o actividades que se considera necesario tratar para la mejor comprensión del tema, lo cual se traduce en repeticiones y una cierta sensación de desorden. Hasta el punto que los mejores resúmenes o descripciones de algunas obras se hallan fuera de lo que podríamos considerar sus espacios naturales. Bien es cierto, como aduce Giuntini, que de Rosa tiende a ser “infidel” a sus títulos, puesto que sus obras suelen tener un alcance cronológico y temático más amplio que el enunciado, con abundantes referencias y *excursus* hacia temas relacionados.

Pasando a la revisión de las diferentes comunicaciones, Luigi De Matteo destaca la contribución de de Rosa a la historia industrial de Italia y con más énfasis del *Mezzogiorno*, y pone de relieve la atención del profesor napolitano por el estudio y valoración de los obstáculos políticos, italianos e internacionales, que dificultaron el desarrollo de la industria en el sur, para acabar refiriéndose a la *Provincia subordinata*, obra en que la historia sirve a de Rosa de base a una reflexión, a la vez argumentada y apasionada, sobre los problemas actuales de la región.

Al tratar de la banca en la edad moderna, Gaetano Sabatini profundiza sobre las polémicas y los estudios sobre banca y finanzas que dominaban el panorama cuando de Rosa empezó a interesarse por el tema y señala los grandes pilares de la visión de de Rosa sobre historia de la banca: la influencia de Schumpeter, su magnífico conocimiento de los archivos del Banco de Nápoles y su preparación para comprender a fondo la documentación bancaria de la época. Gran parte de la comunicación está dedicada a aspectos importantes, pero secundarios desde el punto de vista de la historia de la banca: la evolución de los cambios (o sea la valoración exterior de la moneda napolitana), la aparición del papel moneda, antes que en Inglaterra, pero con un significado económico casi contrario, y el peso de las exigencias fiscales de la monarquía española, con el consiguiente incremento de la deuda pública y el lastre que los expedientes para hacerle frente representaron para la economía napolitana.

Las páginas dedicadas por Giovanni Zalin a la banca contemporánea se centran en un resumen de los cuatro volúmenes de la historia del Banco de Nápoles, publicados por de Rosa desde 1979 a 2005, y a su contribución a la Historia del Banco de Roma y otras entidades bancarias o de crédito oficial. Se trata de buenos resúmenes, pero sin apenas arriesgar interpretaciones.

El texto de Nicola Ostuni sobre historia de las finanzas, repite, como no podía menos

que suceder, muchos aspectos señalados por los autores anteriores. Sin embargo, las dos obras principales, de de Rosa en este campo, la referente a los cambios externos y la dedicada a los arrendamientos de impuestos, son objeto de un claro examen no exento de algunas críticas. Tanto o más importantes son sin embargo las acotaciones sobre la concepción metodológica de de Rosa y sus reparos respecto a una historia económica en que el número substituya al hecho y la reflexión final sobre de Rosa a la vez como historiador y observador del mundo actual, además de como hábil e informado polemista y negociador.

Aunque el comercio y el transporte pueden aparecer como temas menores en la historiografía del profesor napolitano, Andrea Giuntini pone de manifiesto que en su concepción el comercio es la primera base de la economía y que el estado del comercio y del transporte revelan las condiciones de progreso o atraso de una economía; de manera que aunque la bibliografía específica de Luigi de Rosa sobre estos temas sea relativamente escasa, su interés por ellos puede rastrearse en toda su obra. Las investigaciones más concretas se refieren al comercio marítimo y la navegación, en especial desde el puerto de Nápoles, a los ferrocarriles y la introducción de la navegación a vapor, también en el sur (donde ambos medios de transporte hicieron su primera aparición en Italia) y a los intentos de ochocentescos de tender un puente sobre el estrecho de Messina. La comunicación acaba con otra interesante caracterización de de Rosa como historiador y gestor cultural.

Piero Barucci, estudia de Rosa como historiador del pensamiento económico, poniendo de manifiesto su preocupación por relacionar el estudio de los hechos con el estudio de las ideas. Barucci centra su intervención en el interés de de Rosa por los economistas anglosajones que dieron origen a la historia económica y en el estudio de los pensadores económicos meridionales que le permiten conocer las preocupaciones económicas y los problemas de política económica, especialmente los presentes en Nápoles en el primer tercio del siglo XVII, lo que le permite reflexionar sobre la ciudad como centro financiero y sobre la presión fiscal impuesta por la corte de Madrid y sus consecuencias sobre la economía del reino.

La primera parte acaba aquí. Sin embargo, creo que debe añadirse a ella la comunicación de Paolo Frascani sobre la problemática del subdesarrollo, que se encuentra en la segunda parte; puede que hubiese razones de tiempo o disponibilidad para que esta intervención se produjese fuera del primer grupo, pero no sé hallar ninguna razón para trasladar este hecho a la publicación. Frascani empieza situando el tema en relación a los estudios anteriores de de Rosa, su formación en la *London School of Economics* y las polémicas contemporáneas, iniciadas por la interpretación de Rosario Romeo sobre el sistema económico de la Italia unida y las interpretaciones alternativas que suscitó. De Rosa se ocupó del tema sólo una década más tarde, con su ensayo sobre la revolución industrial en Italia (1971) en que señalaba que los inicios de la industrialización debían retrotraerse más allá de 1860, que su evolución debía tener presente las circunstancias internacionales y que la política monetaria jugaba un papel importante en el proceso de desarrollo. Sin embargo ni esta obra ni la posterior sobre la revolución industrial en Italia y el *Mezzogiorno* (1973) influyeron demasiado en la visión de la generalidad de los historiadores italianos sobre el proceso de industrialización del país.

La segunda parte recoge testimonios de colegas, discípulos y amigos, que en con-

junto muestran las múltiples facetas de de Rosa y la amplitud de sus relaciones tanto a nivel italiano como internacional.

Abre el fuego Mario Del Treppo, quien explica las vicisitudes de la *Società degli Storici Italiani*, fundada en 1963, pero víctima a partir de 1968 de enfrentamientos por las distintas formas de entender la profesión y la Universidad, que acabaron sumiendo la institución en la inoperancia. Un nuevo impulso en 1976 llevó a de Rosa a una larga presidencia (1977-1989) desde la que impulsó una importante recuperación de la actividad asociativa, fruto de su dedicación al cargo y su capacidad de organización y de gestión.

Piero Roggi dedicó una corta intervención a glosar dos puntos de la obra de Rosa: su papel como historiador del pensamiento económico y, en especial, su interés por Sismondi y la aplicación de sus teorías a la situación del *Mezzogiorno*.

John Davis explica sus relaciones con de Rosa desde su llegada a Nápoles como becario en 1970; en aquel momento de Rosa estaba preparando la aparición del *Journal of European Economic History*, para el cual Davis fue inmediatamente reclutado como reseñador de obras inglesas y traductor, incluso después de su vuelta a Inglaterra el mismo año de la aparición de la revista. Pero, además, Davis ofrece el mejor resumen del libro de de Rosa sobre la industria metalmecánica del sur y también de su obra sobre los arrendamientos de impuestos y se refiere a otras obras de de Rosa. Por otra parte, Davis participó también activamente en otra iniciativa peculiar de de Rosa, las escuelas de verano que el *Istituto Italiano per gli studi Filosofici* (en este caso hay que entender Filosofía en el contexto amplio de lo que eran las licenciaturas de Filosofía y Letras) organizó desde 1984, con asistencia de alumnos italianos y británicos, primero en Oxford y después en Warwick.

Ira Glazier, que fue el principal contacto de de Rosa con la universidad norteamericana, explica la posición de de Rosa ante la *New Economic History*: sin aceptar las premisas de la nueva escuela, invitó a Glazier a dar unos cursos de historia cuantitativa en la facultad de Nápoles, donde ejercía de decano. Aunque de Rosa no se dejó captar por ninguna escuela de historia económica, estuvo siempre atento a las nuevas corrientes, si bien consideraba peligrosa la tendencia a confundir la manipulación estadística de datos con la historia económica. Glazier destaca también la capacidad de liderazgo de de Rosa y la amplitud, temporal y temática de su obra escrita, con referencia especial a la historia del Banco de Nápoles y su gestión de las remesas de los emigrantes.

Peter Mathias, en una corta intervención, rememora el papel jugado por de Rosa en iniciativas como las *Settimane* de Prato, las escuelas de verano de Oxford y Warwick, en cuyo arranque Mathias colaboró, y además fue, junto con Davis, el editor de sus textos. Finalmente Mathias se refiere a la feliz coincidencia de los intereses del Banco de Roma y la iniciativa de de Rosa en la publicación y mantenimiento del *Journal of European Economic History*. Si el primero nunca ha escatimado la financiación, de Rosa se dedicó en cuerpo y alma al día a día de la revista, más allá de las exigencias de su cargo de director.

También la intervención de Herman Van der Wee fue corta y sentida. Recordó en especial la decisiva intervención de Luigi de Rosa en el salvamento de las *Settimane* de Prato en un momento en que los apoyos institucionales se mostraban remisos a seguir financiando la empresa, y su papel en la creación de la Asociación Italiana de Historia Económica, que permitiría la entrada de Italia en el Comité Internacional de Historia

Económica, así como su participación personal como proponente de temas para las sesiones de los Congresos internacionales.

Aunque no figuran en el último lugar en el texto, he reservado para el final las intervenciones españolas. De hecho, como recordaba Mathias, España fue el principal destino de la actividad internacional de de Rosa. Con dos centros principales, Valladolid, con Luis Miguel Enciso como punto de contacto, y Sevilla, con Antonio-Miguel Bernal como huésped.

Enciso repite los elogios a de Rosa como historiador completo, fiel a su tierra y a su Mediterráneo, pero a la vez revestido de universalidad, para señalar a continuación su profunda pasión por la historia del poder y del estado, por la actividad política y la importancia de las relaciones internacionales. No sé si, como pretende Enciso, de Rosa llegó a comprender los aspectos positivos de la pertenencia de Nápoles al imperio hispánico, pero sí que se interesó profundamente por los mecanismos políticos y fiscales de éste. La segunda parte de la comunicación de Enciso describe las relaciones de Luigi de Rosa con España (que en gran parte se debieron a la colaboración con el mismo Enciso o su discípulo Luis Ribot y que se desarrollaron a través de numerosos simposiums y seminarios, en Madrid y en especial en Valladolid, pero también en Portugal y Nápoles, y que dieron lugar a diversas publicaciones. De hecho de Rosa falleció en Burgos tras impartir una ponencia en el congreso internacional “Comercio y hombres de negocios en Castilla y Europa en tiempos de Isabel la Católica”.

A continuación Enciso destaca alguno de los puntos clave de la obra de de Rosa a partir de intervenciones en España o en encuentros con la participación de historiadores españoles, escritos que, en conjunto, vienen a ser una verdadera historia de Nápoles, tanto la ciudad como el reino, y en especial de sus problemas hacendísticos y de crecimiento, a su vez estrechamente ligados. Sin duda la colaboración de de Rosa ha sido muy importante en los estudios de historia moderna en España.

He dejado a posta para el final la intervención de Antonio-Miguel Bernal porque es la más relacionada con la Historia económica y por lo tanto con los intereses de esta revista. Bernal inicia su exposición afirmando que “pocos historiadores italianos habrán adquirido, durante el último tercio del siglo XX, el predicamento que alcanzó el profesor Luigi de Rosa en la historiografía española, al menos la de orientación económica”. No comentaré sin embargo de momento tan importante afirmación. Bernal recuerda a continuación la importante influencia francesa (*Annales*, Braudel, Vilar) en los inicios de la Historia Económica en España y lo episódico de las relaciones con Italia: hasta el siglo XXI no puede hablarse de una verdadera normalización de las relaciones entre los historiadores económicos españoles e italianos.

Luigi de Rosa tuvo un papel destacado en este acercamiento y en las interrelaciones que hoy se pueden observar entre ambas historiografías. Bernal describe en tres etapas las relaciones entre de Rosa y los historiadores españoles. En la primera, hasta 1962 las relaciones fueron escasas: de una estancia en Barcelona a fines de los cincuenta apenas hay rastro; quizá se deba a ella lo que para mí había sido siempre una incógnita, la presencia de los primeros años del *Journal of European Economic History* en la biblioteca del departamento de estudios medievales del CSIC; posiblemente contactara con Vicens Vives, pero éste falleció en 1961 y quienes les substituyeron en el mundo académico más bien se esforza-

ron por hacer desaparecer su memoria. Por otra parte, el interés investigador de de Rosa se iniciaba a finales del siglo xv, justo cuando una Cataluña decadente, alejada del poder político y con una relación con Nápoles muy inferior a la de la época de plenitud medieval, no podía retener demasiado su interés. El resultado fue que los trabajos de de Rosa sobre banca, finanzas y arrendamientos de impuestos en Nápoles, que tantas novedades aportaban, no tuviesen ningún influjo sobre la historiografía económica española.

En una segunda etapa, de 1962 a 1976, Bernal colige que de Rosa, de la mano de su amigo Federico Melis, asiduo visitante de los archivos españoles, debía tener un mayor conocimiento de los estudios de historia económica en España; sin embargo, por aquellos años de Rosa estaba dedicado por completo a temas de historia contemporánea italiana; de hecho, personas, instituciones y temas españoles tienen un papel mínimo en los primeros números del *Journal of European Economic History*, aparecido en 1972. Por otra parte, la institucionalización de la historia económica en España era muy reciente y casi puede considerarse el Primer Congreso de Historia Económica, celebrado en Barcelona el mismo año 1972 como su presentación en sociedad. Los temas españoles tampoco aumentaron su presencia en el *JEEH* los años posteriores: se publicó un informe sobre el congreso de Barcelona y se acusó recibo de la reedición de *Sevilla, fortaleza y mercado*, de Ramón Carande; el optimismo de Bernal al juzgar estos años parece excesivo.

La relación de de Rosa con España empieza a cambiar a partir de 1977 con su participación en el congreso internacional “Moneda y Crédito (siglos xvi al xix)”, donde presentó una comunicación sobre “Nápoles, mercado de cambios desde fines del siglo xvi al siglo xviii”. Aunque basada en investigaciones quince años anteriores, fue ahora cuando, según Bernal “se le abrieron de par en par las puertas de la historiografía económica en nuestro país”; me temo que se trata de otra afirmación excesivamente optimista: sin duda Bernal asimiló y aprovechó los nuevos horizontes que abría el trabajo de de Rosa, pero su influencia no parece haber ido de momento mucho más allá. De hecho éste parece haber establecido relaciones más firmes con la Historia moderna (Vázquez de Prada, Enciso, Ribot,) que con la Historia económica.

Una nueva etapa podría iniciarse en 1985, cuando de Rosa participa en el “Primer Coloquio Hispano-italiano. Presencia italiana en Andalucía, siglos xiv-xvii”: al contacto vallisoletano se añadía ahora el ligamen sevillano, a través precisamente de una estrecha colaboración con Antonio-Miguel Bernal, justo en el momento en que de Rosa daba a la luz su estudio sobre el *Mezzogiorno* bajo la dominación española. En adelante, la participación de de Rosa en congresos y coloquios españoles o con una amplia presencia de historiadores españoles fue cada vez más habitual, destacando su participación en el *XII Congreso Internacional de Historia Económica* (1998), donde junto a Bernal y d’Esposito promovió una sesión C con el título “El gobierno económico del Imperio”, o en el congreso internacional “Dinero, moneda y crédito en la monarquía hispánica” (Madrid, 1999); participó también repetidamente en las actividades de la Asociación Española de Historia de la Contabilidad.

Finalmente, Bernal destaca la relación y el estímulo de los trabajos de de Rosa sobre una economía atrasada como la del *Mezzogiorno* a la hora de estudiar realidades semejantes en Andalucía.

Bernal empieza su loa afirmando: “pocos historiadores italianos habrán adquirido,

durante el último tercio del siglo XX, el predicamento que alcanzó el profesor Luigi de Rosa en la historiografía española, al menos en la de orientación económica”; me encantaría compartir esta afirmación, pero más bien considero que su influencia fue menor a la de otros historiadores italianos y, sobre todo, por desgracia, mucho menor de la que su obra merecía, con lo que la mayor parte de los historiadores de la economía y la profesión en conjunto hemos salido perdiendo.

Aunque queda fuera de lo que es una recensión *strictu sensu*, permítaseme algunas reflexiones sobre el porqué. La historia económica española siguió primero los pasos de la historiografía francesa y posteriormente de la anglosajona, o sea de las historiografías líderes. Los contactos con la historiografía italiana fueron hasta los años noventa escasos, más de relación personal que de intercambio o aprendizaje: una y otra historiografía estaban atentas a las tendencias más avanzadas, no se veía la ventaja de aprender de quien, como mucho, estaba en conjunto a la misma altura. Sólo cuando el *gap* con las historiografías más avanzadas se ha ido colmando y además estas parecen adolecer de un cierto cansancio, se han aumentado los contactos con los iguales.

Ésta podría ser una primera parte de la historia. Queda una segunda. Aunque fuese solamente para temas italianos, diversos historiadores italianos han tenido mayor predicamento (y libros traducidos) entre nosotros. No hace falta mencionar nombres. Posiblemente una parte del hecho pueda atribuirse a la mayor amplitud de los temas tratados por estos historiadores; otra parte habría que cargarla a mayores afinidades ideológicas. Un tercer aspecto a tener en cuenta sería el metodológico: por su formación como economista en la *LSE*, de Rosa significaba un claro avance respecto a la escuela de los *Annales*, pero en los años de predominio de ésta era poco conocido en España. Y el paso del liderazgo francés al anglosajón fue casi una mutación: la posible influencia de Luigi de Rosa quedó perdida en el entremedio.

Que de Rosa no ha tenido la influencia que Bernal le atribuye y que hubiera sido deseable que tuviera, es fácil de comprobar: incluso las colecciones completas del *JEEH* son escasas en las bibliotecas universitarias españolas, pero todavía son más escasas las citas, tanto de artículos publicados en la revista como de las obras del profesor napolitano en los trabajos de los historiadores españoles de la economía.

Es de lamentar, porque de Rosa encarna como nadie la “buena vieja historia económica” y nadie, sean cuales sean sus presupuestos teóricos, debería olvidar su advertencia de no confundir las manipulaciones cuantitativas con la historia económica hasta el punto de escribir sobre teoría en vez de sobre historia. Ni tampoco su concepción de la centralidad del hombre, con sus condicionantes materiales y mentales, sobre la vida económica, más allá de cualquier ley económica o determinismo mecanicista. Por no hablar de la vigencia del contenido y quizá todavía más del estímulo metodológico de gran parte de su obra. Su desconocimiento no es señal de un demérito de Luigi de Rosa, sino de la pobreza y fragilidad de los cimientos de la profesión.

Para terminar, creo que no pueden definirse mejor la persona y la obra que con el título de la participación con que Herman van der Wee cierra la obra: “In memoriam Luigi de Rosa. A Life in the service of Economic History”.